

LILIAN THURAM

**EL PENSAMIENTO
BLANCO**

Detrás de la máscara
de la identidad racial



LIBROS CÚPULA

LILIAN THURAM

**EL PENSAMIENTO
BLANCO**

Detrás de la máscara
de la identidad racial

TRADUCCIÓN DE SUSANA PERALTA

LIBROS CÚPULA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Éditions Philippe Rey, 2020

© de la traducción: Susana Peralta

Fotografías de interior: pág. 18: © Fondation Lilian Thuram, pág. 96: © The Menil Collection, Houston

Poemas del interior: pág. 73-74: © L'Arbre à paroles, coll. IF, 2018; pág. 94-95: © Présence Africaine Éditions, 1960; pág. 151-152: © 1978 by Maya Angelou. Usado con el permiso de Random House, un sello y división de Penguin Random House LLC. Todos los derechos reservados.

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Fotografía de la faja: © Franck Fife / AFP/ Getty Images

Primera edición: enero de 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-3254-8

Depósito legal: B. 19.578-2022

Impresor: Gómez Aparicio

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

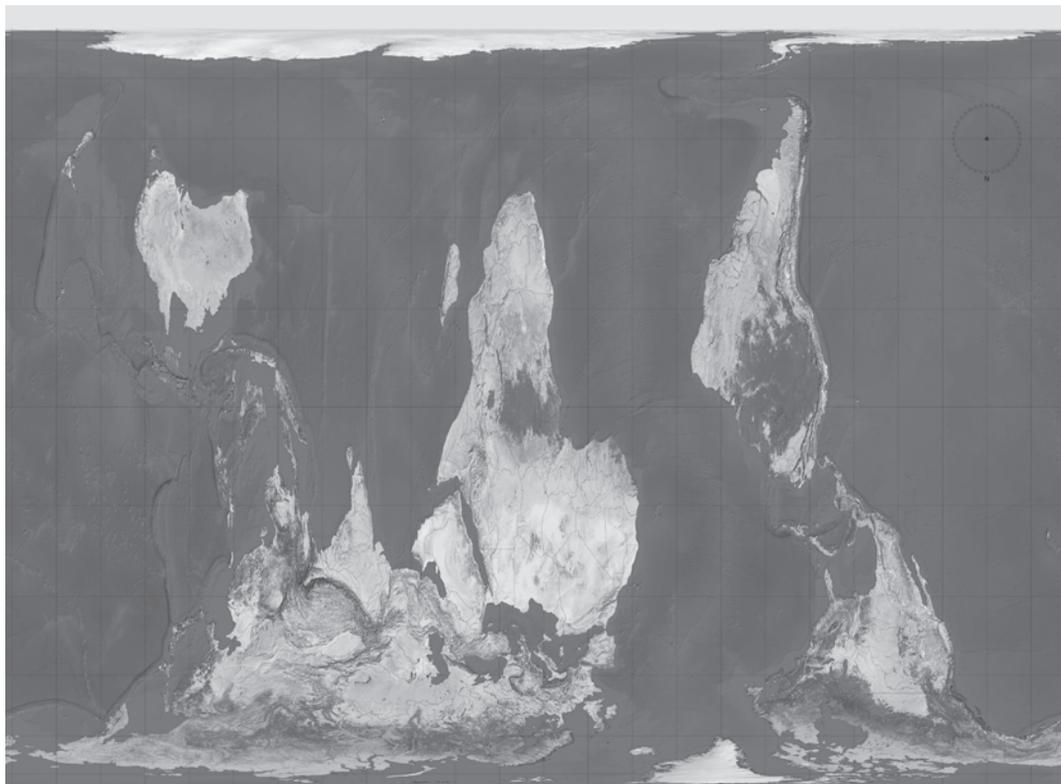
ÍNDICE

Introducción	9
I HISTORIA	17
Nuestros imaginarios	19
¿Una Antigüedad manipulada?	25
¿Quién descubrió América?	31
La trata	37
La religión cristiana	41
La Ilustración	45
La ciencia de las razas	55
Colonizar	63
Civilizar	75
¿Una colonización que todavía perdura?	81
II. SER BLANCO	97
Territorios	101
El racismo sistémico	125
¿Quién no es blanco?	145

III. CONVERTIRSE EN HUMANO	171
El suicidio de la raza	173
<i>Pwofitasyon</i> (el beneficio)	191
Convertirse en bárbaro	197
En común	209
Conclusión	217
Bibliografía	225
Índice onomástico	233
Agradecimientos	245
Notas	247

I

La historia



NUESTROS IMAGINARIOS

Mira el mapa de la página anterior.

No, el mapa no está al revés. El mapa tradicional que conoces no se parece en absoluto a este. Y es normal que te inquiete. De tanto mirar una cosa siempre desde el mismo punto de vista, se termina por olvidar que se la podría observar de otra manera. La Tierra es redonda como un balón de fútbol; a menudo olvidamos que no hay ni arriba ni abajo, ni derecho ni revés. Si partimos de una superficie esférica (la Tierra) para realizar una representación lisa (un planisferio), incluso si no se olvida ni una sola isla ni un solo mar, no se puede ser objetivo: es una representación. Subraya e ilumina algunos elementos y reduce otros.

En Europa, el mapa tradicional que seguramente conoces, establecido por Mercator, no respeta las verdaderas proporciones de los continentes. Mercator fue un marino del siglo xvi. Lo que le interesaba era que se utilizara su mapa para el comercio marítimo y la colonización. Para él, el tamaño de los océanos tenía una importancia particular, y no así el tamaño de las tierras. En los mapas tradicionales que utilizamos, Europa siempre está dispuesta en el centro y arriba. ¿Es una casualidad? Europa está agrandada, América del Norte está agrandada; el continente africano está reducido hasta el punto de parecer más pequeño que Rusia. ¿Es anodino? América del Sur también está empequeñecida. Es increíble, pero la mayoría de la gente tiene una visión sesgada sin

saberlo. En este mapa hemos querido poner África en el centro para recordar lo poco que importa dónde nos situemos hoy en la Tierra: todos somos migrantes que provenimos de África. Dándole la vuelta al mapa quise que nos interrogáramos sobre nuestras costumbres, nuestras representaciones, nuestras jerarquías. Al respetar las verdaderas proporciones de los continentes podemos enriquecer nuestro pensamiento y cuestionarnos, por ejemplo, cómo un continente tan pequeño como Europa pudo arrogarse el derecho de colonizar el mundo entero.

Verse más importante de lo que se es realmente, ¿acaso no es una creencia profundamente anclada en Occidente? Un discurso construido durante siglos y que no es de ninguna manera fruto del azar. Además, la manera en la que los chinos, desde 2002, han repensado su cartografía⁸ devuelve la hegemonía cartográfica a Europa: posicionarse en el centro, ¿no es la traducción de cualquier visión «imperial» del mundo?

La historia que se cuentan los occidentales y el cristianismo coloca a las personas blancas en el centro del mundo. Esta historia se enseñó en la escuela, se propagó en el inconsciente colectivo y se difundió en los debates públicos. Cuenta los hechos según un único punto de vista. No insiste suficientemente en algunos elementos, e incluso omite varios; instala y mantiene la idea de que el pensamiento blanco es la norma mundial. Es importante tomar consciencia de que se habla siempre desde un cierto punto de vista que realmente creemos verdadero. Se nos olvida que solo es un punto de vista entre otros; que traduce una visión del mundo, sus fantasmas, sus miedos, sus condicionamientos.

No sé si has oído hablar de *agnotología*. Esta palabra significa literalmente «ciencia de la ignorancia» (del griego *agnosia*, «ignorancia») y fue acuñada en 1992 por el historiador Robert N. Proctor⁹ para describir la «producción cultural de la ignorancia». Quizás no te suena, pero algunas instituciones invierten mucho dinero y energía en que no aprendas o no comprendas algunas cosas. Por ejemplo, las multinacionales del tabaco o del azúcar se han gastado y se siguen gastando millones de dólares para que el público en general no esté realmente informado de los estragos

que sus productos ocasionan en la salud. Han borrado sus huellas con estudios científicos distorsionados, para sembrar la duda. La «fábrica de la duda» es, por otra parte, un objetivo deliberadamente perseguido por algunos *lobbies*,¹⁰ que se esfuerzan por complicar la realidad para que el ciudadano ordinario se líe —«estas historias son muy complicadas»— y desvíe su mirada de la verdad, mientras las empresas acumulan beneficios.

En los últimos tiempos se habla mucho de *fake news*, como si esta noción fuera novedosa. De la misma manera que las tonterías llenan nuestras redes sociales, los bulos también se utilizan con objetivos bien precisos —contra los judíos, contra los musulmanes, contra la inmigración, contra la idea europea...—. La información histórica siempre ha sido desviada, retorcida, filtrada, desde hace siglos, con la meta de defender ciertos puntos de vista y ciertos intereses. Ya lo sabemos: la historia aporta un enfoque precioso que nos permite comprender, gracias al conocimiento de los acontecimientos del pasado, nuestro presente y construir nuestro futuro. Pero también es una potente herramienta que los estados pueden utilizar para obligar a las mentes a retener una «musiquita» complaciente e ignorar muchas realidades (trabajo *agnotológico*, pues). Toda civilización, en una época precisa, se impregna de un conjunto de discursos que parecen evidencias, visiones «obvias». Son los grandes relatos que se cuentan, y todos son parciales. Siempre es bueno descubrir lo que pasó por el tamiz de esos grandes relatos —lo que se conservó, lo que se expurgó— y las razones de ello.

Por supuesto, existen numerosos trabajos de investigación. La lectura de libros de historia serios, que no dan parte de los grandes relatos y sus trampas, contribuyen a esclarecernos. Se encuentran en las librerías o en las bibliotecas, y analizan realidades de las que a veces ni siquiera hemos escuchado hablar. Se trata de comprender que lo que es cierto un día puede no serlo siempre. El problema proviene de que los trabajos de esos investigadores no alcanzan a la mayoría de los ciudadanos. No siempre están recogidos en los manuales escolares ni en los medios. ¿Acaso lo que se enseña en la escuela no es solo la verdad de un país? Esos relatos no

se crearon ni se propagaron por casualidad. Defienden los intereses de la clase dominante, las ideas del pensamiento blanco. Como un veneno que se extiende gota a gota, nos convencen de que el hombre es un lobo para el hombre y de que las injusticias son inevitables.

Las mentes libres que demuestran honestidad intelectual existen y han existido siempre. Pero los que se interrogan, los que ponen en tela de juicio, los que cuestionan los consensos son poco numerosos, menos escuchados y a menudo perseguidos como los «informantes digitales» actuales. Cada época construye un esquema que legitima solamente algunos discursos y rechace otros. Algunas guerras son «justas», otras ilegítimas; algunos poderes luchan por los «valores de la democracia» y de la «civilización», otros participan en el «eje del mal».

Recordemos las armas de «destrucción masiva» supuestamente en poder de Sadam Huseín y que condujeron al desencadenamiento de la guerra de Irak en 2003. Sabemos esto perfectamente. No pretendo que los «enemigos de Occidente» siempre tengan razón: sus *fake news* y mitologías a menudo son tan engañosas y manipuladoras como las producidas por el pensamiento blanco. Pero esas creencias o propagandas son puntuales y bastante recientes en términos de ideología, a diferencia del pensamiento blanco, que lleva creando un sistema de raciocinio colectivo desde hace más de cinco siglos. ¿Cómo se forjan los discursos dominantes, para qué sirven y por qué hay que mantenerlos a una cierta distancia crítica? La historia demuestra que los poderosos, como decía Oscar Wilde, «actúan como hipócritas» al mismo tiempo que «revisten la máscara de la virtud».¹¹

Antes de comenzar a analizar algunos de los momentos que escalonan nuestra historia y los mitos que los saturan, me gustaría anticipar una crítica que algunos no dejarán de dirigirme. Las páginas que siguen no tienen como objetivo el proceso de algunos personajes históricos. Tampoco ignoro, naturalmente, que sería anacrónico pedirle a Aristóteles, Montesquieu o Jules Ferry que pensarán como los hombres de este comienzo del siglo XXI. Me limitaré a analizar lo que han escrito, para descubrir lo que su

pensamiento transporta de violencia o injusticia para los hombres de su época y, en herencia, para la nuestra. Cuando legitiman la esclavitud o la colonización, no se limitan a formular grandes ideas; se legitiman también las crueldades, las ignominias cometidas en su tiempo sobre seres humanos. Con la mayor frecuencia posible, me esforzaré por recordar cómo, en su época, algunos críticos discutían los pensamientos dominantes, lo que nos proporciona el derecho a criticar a quienes construyeron o legitimaron los pensamientos que normalizaron esa violencia.

Cuando Montesquieu, en pleno periodo esclavista, escribe: «Nuestras colonias de las islas Antillas son admirables» o cuando Emmanuel Kant afirma: «La humanidad alcanza su mayor perfección en la raza blanca»¹² comprometen a la sociedad en una determinada dirección. Esta dirección puede tomarse con seriedad, Montesquieu y Kant pueden creer sinceramente lo que escriben, pero solo podemos constatar que contribuyeron a sostener ciertos intereses económicos e ideológicos de su tiempo. Y no de cualquier tipo. Montesquieu y Kant se posicionan, en tanto que europeos blancos y privilegiados (porque es evidente que el pensamiento blanco no es una construcción de los campesinos europeos), en lo alto de una escala de valores morales e históricos; debemos constatarlo. También debemos medir cómo su visión impregnó la sociedad de su época y, luego, de generaciones y generaciones de alumnos, estudiantes y adultos.

Lo que me importa no es lo que Montesquieu o Kant hubieran debido pensar. Lo que me importa es que tomemos conciencia de que contribuyeron a construir un discurso que legitima la violencia y la explotación del hombre por el hombre.

La historia es un material intelectual y una ciencia humana con las que se construye el presente. Cuando ese material está truncao, todo el relato que se desprende de él está incompleto, defectuoso y hasta es repugnante. La historia debería plantearnos esta pregunta fundamental: ¿desde dónde hablamos? ¿No deberíamos, a costa de una importante contradicción, tener la valentía de asumir el hecho de que razonamos a partir de un cierto punto de vista? De la misma manera en que algunos historiadores han adop-

tado el punto de vista de las clases populares y no el de los reyes, o incluso el punto de vista de las mujeres y no el de los «grandes hombres», ¿qué pasaría si dejáramos de «pensar en blanco»? Ese es el trabajo que han iniciado muchas personas más sabias e importantes que yo. Por ejemplo, el economista indio Sanjay Subrahmanyam, quien, a finales de 1990, contó la historia de Vasco de Gama según el punto de vista de los sultanes de África, de los mamelucos y de los indios,¹³ y, naturalmente, esto cambia muchas cosas. Otro ejemplo es el libro de Amin Maalouf sobre las cruzadas vistas por los árabes, publicado en 1983.¹⁴

Lo que muy precisamente se llama la «historia conectada» consiste en multiplicar los puntos de vista más que en hablar desde un estricto punto de vista occidental. También pienso en el trabajo del profesor de filosofía política Louis Sala-Molins, que estudió el Código negro y escribió: «Trato de leer esta tragedia [la esclavitud] deslizándome tanto como puedo, no en la epidermis lisa y cremosa del pensador parisino, ginebrino o bordelés [...], sino en la piel desollada por el látigo y el cuerpo mutilado del esclavo negro de las islas».¹⁵

Desgraciadamente, ese conocimiento es aún disidente, marginal y reservado a unos pocos lectores «interesados». No me basta: deberían enseñarnos así la historia para evitar que seamos manipulados y ayudarnos a mirar el pasado como seres humanos y no condicionados por nuestras supuestas apariencias, color de piel, nacionalidades...